

La narrativa española del siglo XX hasta 1939

El periodo que estudiamos abarca fundamentalmente tres etapas o generaciones principales: Modernismo y Generación del 98, Novecentismo y Vanguardias y la novela de la Generación del 27.

1. La novela a principios del siglo XX: pervivencias de la narrativa realista

Además de los jóvenes modernistas, durante los primeros 20 años del siglo se mantiene vigente la narrativa realista, bien de autores consagrados (muy criticados y menospreciados por los modernistas), bien de sus continuadores más jóvenes.

Supervivientes del realismo decimonónico

- **Benito Pérez Galdós** (1843-1920): Anciano, ciego, en la pobreza y ridiculizado por los modernistas (que lo apodaron el "Garbancero"), publica en estos años, en parte obligado por su situación económica, varios episodios nacionales, algunas novelas (*Casandra*, *El caballero encantado*) y estrena varias obras de teatro.
- **Emilia Pardo Bazán** (1853-1921): En estos años publica gran parte de su amplísima obra (narrativa, crítica, libros de viajes, etc.), y buena parte de ella quedará inédita durante décadas. En la narrativa destacan novelas como *La quimera*, *La sirena negra* y numerosas novelas cortas.
- **Armando Palacio Valdés** (1853-1938): Uno de los novelistas españoles de la época más traducido y leído en el extranjero, destaca por su costumbrismo, nostálgico y contrario al progreso, y el retrato de sus personajes, especialmente de los femeninos. De este periodo, entre la docena larga que escribió, destacamos las novelas *La aldea perdida*, *Los papeles del doctor Angélico* o *La novela de un novelista*.

Continuadores del realismo

Pertenecientes a la misma generación que los modernistas, estos jóvenes se orientaron por caminos muy distintos, más próximos a los de la generación anterior, aunque introduciendo algunas novedades temáticas y técnicas.

- **Vicente Blasco Ibáñez** (1867-1928): Considerado el novelista español más cercano al naturalismo, especialmente en sus novelas de ambientación valenciana (*La barraca*, *Cañas y barro*, *Entre naranjos*), obtuvo gran éxito mundial con otras novelas como *Sangre y arena* y *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*.
- **Felipe Trigo** (1864-1916): Incluido habitualmente en la tendencia de la "novela erótica", etiqueta muy engañosa hoy en día, destaca por su ideología progresista y la inclusión de la denuncia social en algunas de sus novelas como *El médico rural* y la más famosa *Jarrapellejos*.

Son muchos los autores de tendencia realista con cierto éxito en la época y hoy prácticamente olvidados: Eduardo Zamacois, Alberto Insúa, Ciro Bayo, Eugenio Noel...

2. Modernismo y Generación del 98

Al contrario que en Hispanoamérica, los autores españoles más característicos del modernismo canónico, centrados en la lírica y, en mucho menor medida, en el teatro, apenas dedican atención a la narrativa, con pocas excepciones, como algunos cuentos de Juan Ramón Jiménez y algunas novelas cortas de Francisco Villaespesa.

Por esta razón, lo más destacado de la narrativa de esta generación suele considerarse adscrita al grupo conocido como Grupo o Generación del 98, en el que incluimos al "hijo pródigo" Valle-Inclán. Aunque no renuncian al teatro (Valle-Inclán, Unamuno) ni a la poesía (Machado, Unamuno), el 98 encuentra el medio idóneo de expresión de sus inquietudes en la novela y el ensayo. Ambos géneros se complementan y alternan en la obra de Unamuno y llegan a confundirse en Azorín.

2.1. Características generales

- **Estructura abierta y pérdida de importancia de la trama:** Frente a la estructura cerrada del realismo (organizada casi siempre en presentación, nudo y desenlace), el argumento se diluye generalmente en una serie de estampas o episodios que abarcan un periodo más o menos largo de la vida de los personajes. A menudo hay más contemplación que acción, y apenas se producen hechos relevantes en la historia, o bien quedan desdibujados entre un sinfín de pequeños incidentes aparentemente intrascendentes.
- **Subjetivismo y antirrealismo:** la nueva novela no busca el reflejo fiel de la realidad, sino la vivencia que los personajes tienen de esa realidad. El mundo interno del personaje interesa más que la realidad social externa, y a menudo ambos mundos entran en conflicto. En esta expresión de la subjetividad son muy relevantes el papel del narrador, que desvela u oculta a voluntad los pensamientos o emociones de los personajes, y el uso del diálogo, que permite que estos se expresen directamente.
- **Temática:** Los temas claramente dominantes en la novelística del 98 son las dos preocupaciones que caracterizan a todo el grupo:
 - **El problema de España:** la crítica de la situación social y cultural, la visión crítica de la historia, la búsqueda de la esencia española...
 - **La angustia existencial:** conflictos religiosos, el miedo a la muerte y el deseo de eternidad, la búsqueda del sentido de la vida, la búsqueda de la propia identidad...

Estos dos temas generales aparecen habitualmente juntos, aunque pueda predominar uno u otro. Lo existencial predomina, por ejemplo, en la narrativa de Unamuno (que trata el tema de España en sus ensayos). Los personajes de Baroja viven intensamente ambas crisis, la social y la existencial.

- **Los personajes** protagonistas son muy distintos del héroe novelesco tradicional. Abundan los personajes desorientados, atormentados, atrapados entre la abulia, producto de las dudas y de la frustración (Andrés Hurtado), y la necesidad de acción, a veces frenética, que dé sentido, o apariencia de sentido, a la vida (Shanti Andía)¹. Abundan también los personajes secundarios, en general vagamente retratados, de escasa profundidad psicológica, más representantes de ideas o tipos sociales que auténticas personas.
- **Ruptura de los moldes del género novelístico:** la novela, como será habitual durante todo el siglo XX, se convierte en un género "proteico", multiforme, capaz de aceptar cualquier forma de expresión y de adaptarse a cualquier necesidad. De esta manera, los límites entre los distintos géneros se difuminan. Se produce frecuentemente la paradoja de novelas "que no cuentan nada", con una acción mínima, donde predominan la expresión lírica subjetiva o la reflexión filosófica, hilvanadas sólo por la experiencia vital del personaje, que a menudo resultan ser vidas "detenidas", en suspenso.

Como ejemplo característico, se ha calificado como novelas-ensayo a muchas obras de Azorín (*La voluntad*, *Confesiones de un pequeño filósofo*), mezcla de contemplación lírica y reflexión filosófica, fragmentadas en pequeñas escenas congeladas en el tiempo, visiones estáticas fragmentarias de momentos de una vida con bastantes detalles autobiográficos de su autor. También podríamos citar la creación por Unamuno de la "nivola", género a su entender más adecuado que la novela para reflejar el absurdo de la vida actual.

2.2. Principales autores

➤ Miguel de Unamuno (1864-1936)

Unamuno proyecta en sus novelas (y en toda su obra) su conflictivo pensamiento existencial.

Sus novelas están escritas con una «lengua seca, precisa, rápida» (explica él mismo), un estilo ágil. Son características la escasa acción y la escasez de referencias concretas de espacio y tiempo, porque lo que importa es la realidad interior de los personajes, sus conflictos íntimos, expresados mediante abundantes diálogos cargados de ideas y de monólogos interiores. Tiende a desdibujar los límites entre realidad y ficción.

¹ Ambos personajes mencionados (Andrés Hurtado y Shanti Andía) son los protagonistas respectivos de las novelas de Pío Baroja *El árbol de la ciencia* y *Las inquietudes de Shanti Andía*.

Comienza su producción novelística con *Paz en la guerra* (1897, intrahistoria sobre la última guerra carlista). *Amor y pedagogía* (1902) es ya una novela de ideas, en la que satiriza los excesos de una educación demasiado racionalista. Da el paso a la **novela** con *Niebla* (1914), donde autor y personaje disputan por su ser y su existencia, en una analogía de la relación entre Dios y el hombre. Siguen *Abel Sánchez* (1917, sobre el cainismo), *La tía Tula* (1921, sobre la maternidad frustrada) y culmina con *San Manuel Bueno, mártir* (1931), su mejor novela, donde expone el conflicto entre verdad trágica («La razón» que nos hace consciente de nuestra muerte) y felicidad ilusoria («la fe» que nos consuela), optando por esta.

➤ Pío Baroja (1872-1956)

Quizás el mejor novelista de su generación, aunque su obra es tan prolífica como irregular. Vierte en sus novelas su pesimismo —influido por Schopenhauer— y su visión negativa del hombre y de una sociedad donde solo sobreviven los más fuertes. Destacamos los **rasgos característicos** de su novelística:

- **Estructura abierta.** Concibe la novela como una sucesión de escenas o cuadros sueltos, episódicos, hilvanados por un protagonista (de gran movilidad), donde se acumulan ambientes, situaciones y personales muy variados. La novela, como la vida, progresa en apariencia sin argumento definido ni estructura fijada.
- **Los espacios** son muy diversos: su País Vasco natal y Madrid, pero también pueblos castellanos, levantinos, París, la selva africana... Las descripciones suelen ser impresionistas, pero significativas, a menudo con una percepción lírica del paisaje. El ambiente urbano madrileño muestra a veces, de modo naturalista, pero con cierto escepticismo, personajes degradados y situaciones sociales sórdidas (así, en la trilogía *La lucha por la vida*).
- Narra el **tiempo contemporáneo** o bien épocas cercanas, como en las *Memorias de Avinareta* (22 volúmenes), donde novela casi todo el siglo XIX. Se preocupa más de la intrahistoria: los pequeños hechos como causas de los grandes acontecimientos.
- Le importa la repercusión de la realidad en la conciencia (sensaciones, reflexiones), no la realidad objetiva. Personajes y narrador perciben al hombre y la sociedad desde un pesimismo existencial. Baroja introduce a menudo vivencias autobiográficas.
- El **estilo barojiano**, aunque tildado de descuidado, es en realidad muy personal, contrario a la retórica decimonónica, muy vivo, natural y dinámico. Narra con «precisión, claridad y rapidez» (dice él), con frases cortas, párrafos más bien breves.
- Sus **protagonistas** suelen ser de dos tipos: **hombres de acción** como el *Zalacaín el aventurero* o el protagonista de *Las Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox* (hombres de voluntad nietzscheana que pueden terminar fracasando); y **hombres contemplativos, intelectuales** pesimistas y abúlicos que se preguntan por el sentido de una existencia que les abruma, como el Andrés Hurtado de *El árbol de la ciencia* (trasunto del autor). Unos y otros rechazan la vida burguesa.
- Él mismo distinguió dos etapas en su extensa obra: hasta 1914, periodo de sus mejores novelas: *Camino de perfección* (1902), *La busca* (1904), *El árbol de la ciencia* (1911). A partir de 1914 pierde energía creativa, se vuelve más repetitivo; domina la novela histórica y de aventuras (*Memorias de un hombre de acción*).

Buena parte de su obra se organiza en grupos de tres novelas (trilogías) que siguen un tema común. En estos relatos el autor parte de una observación de la realidad en muy variadas manifestaciones. Veremos algunas de las más importantes:

Primera etapa (1900-1912)

Trilogías: La lucha por la vida (*La busca; Mala Hierba; Aurora roja*);

La tierra vasca (*La casa de Aizgorri; El mayorazgo de Labraz; Zalacaín el aventurero*).

La raza (*La dama errante; La ciudad de la niebla; El árbol de la ciencia*);

El mar (*Las inquietudes de Shanti Andía; El laberinto de las sirenas; Los pilotos de altura*)

Segunda etapa (1913-1936): *Memorias de un hombre de acción*, serie de novelas sobre un personaje llamado Avinareta.

Tercera etapa (1939-1956): *Desde la última vuelta del camino* (memorias).

➤ José Martínez Ruiz "Azorín" (1873-1967)

Ya se ha mencionado la mezcla de géneros entre ensayo y novela en las obras más características de Azorín. Sus novelas apenas tienen acción, en favor del discurso contemplativo y reflexivo (también se las ha llamado "novelas poemáticas"). Incluso los temas son los mismos: la melancolía por el paso del tiempo y la búsqueda de algo permanente en la fugacidad de ese tiempo.

Su estilo es preciso, con frases concisas, de gran riqueza léxica, muy impresionista y atento al detalle, teñido de un lirismo melancólico. Sus novelas con más repercusión fueron las primeras: *La voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903) y *Confesiones de un pequeño filósofo* (1904). Son estampas fragmentarias, con escasa acción, basadas en las sensaciones y reflexiones del protagonista (Azorín, personaje muy autobiográfico, del que toma su seudónimo). Su narrativa posterior reflexiona sobre mitos literarios (*Don Juan*, 1922; *Doña Inés*, 1925) o experimenta las vanguardias (*El caballero inactual*, 1928) para terminar con novelas tradicionales como la novela rosa *María Fontán* (1943).

➤ Ramón M^a del Valle-Inclán (1866-1936)

A medio camino entre el 98 y el modernismo, cultivó una narrativa poco convencional, en la que evoluciona desde la prosa rítmica y de ambientación modernista y decadente melancolía de *Femeninas* o *Jardín umbrío* (sus primeros libros de relatos). Su obra cumbre de este periodo son las *Sonatas* (1902-1905), tetralogía protagonizada por el marqués de Bradomín, "un don Juan feo, católico y sentimental".

Su narrativa posterior siguió caminos paralelos a su producción teatral, entre lo histórico y lo legendario (*Flor de santidad*, 1904) o su serie inacabada *La guerra carlista* (proyectados cinco tomos, pero se quedó en trilogía). Más tarde publicó *Tirano Banderas*, una de las primeras "novelas de dictador", quizás la mejor de un autor español. Muy cercana a su teoría del esperpento es la serie *El ruedo Ibérico*, otro proyecto inacabado, ya que había previsto tres trilogías y sólo llegó a terminar la primera, visión tragicómica del reinado de Isabel II.

Característica de toda su obra, tanto narrativa como teatral es la mezcla inseparable de lo real y lo imaginario, lo histórico y lo legendario, lo grotesco y cruel con lo sublime.

3. Novecentismo y Vanguardias

El novecentismo o Generación del 14 es la primera generación de autores nacidos durante la Restauración, que llegan a la edad adulta al empezar el siglo y comienzan a destacar hacia 1910-1915 (algunos son mucho más precoces). Pertenecían casi todos ellos a una burguesía acomodada y contaban con una formación universitaria. Más intelectuales, por tanto, que sus antecesores, conservan su espíritu crítico regeneracionista sobre los problemas de la sociedad española, pero los acusan, sobre todo al 98, de ver sólo los problemas, pero no proponer ni emprender soluciones.

La figura enorme de Ortega y Gasset hace que las ideas por él expuestas en sus ensayos hayan sido aceptadas casi sin discusión como ideas generacionales comunes, tanto en lo social como respecto al arte. Salvo algunas individualidades inclasificables como Juan Ramón Jiménez, los autores más representativos de esta generación, e incluso los del 27, tratarán de llevar esas ideas de Ortega a la práctica en todos los géneros literarios, y la novela no es una excepción. Por eso, las características que exponemos a continuación son más bien las ideas de la época que luego cada autor llevará por caminos muy distintos.

3.1. Características generales

- **Europeísmo, modernidad, confianza en el progreso:** rechazan todo lo decimonónico, tradicional, folclórico, y sienten entusiasmo por todo lo novedoso en tecnología, ciencia, arte o costumbres. Los personajes son refinados, cosmopolitas y urbanos. Aunque el tema de España sigue siendo importante en el ensayo, prácticamente desaparece como tema de la novela. Los lugares y personajes son españoles, pero carecen de rasgos que los identifiquen como tales. El casticismo queda reducido a un recurso humorístico.
- **Ideal de arte elitista,** antipopular, sólo para minorías selectas capaces de entenderlo, las mismas minorías que han de regir a las masas incultas. Se trata de un arte intelectual. El arte es sobre todo placer estético, pero debe ser un placer inteligente.

- **Rechazo de cualquier concepción utilitaria de arte**, incluida cualquier pretensión ideológica, social o cualquier otra. Aspiran al **ideal de "arte puro"**, exclusivamente creado para el goce estético.
- **Aspiración a un arte deshumanizado**, antirromántico, libre de todo sentimentalismo y emoción humana. En la novela, el "argumento humano", la anécdota personal, la realidad social son secundarios frente a la creación imaginativa e intelectual. La acción, las vivencias de los personajes son a veces poco más que la excusa para una trama ingeniosa, un lenguaje refinado, un desenlace sorprendente, una ironía elegante...
- **La influencia de las vanguardias**: muy pocos autores españoles se adscribieron a alguna vanguardia concreta en exclusiva, pero todos ellos las conocieron y asimilaron elementos de todas ellas. En la narrativa (tanto en el cuento como en la novela) de numerosos autores encontramos, a menudo combinadas influencias impresionistas, cubistas, expresionistas, futuristas, surrealistas...

3.2. Tendencias

Como en la época anterior, también durante los años 20 y 30 se produce una coincidencia cronológica de varias corrientes novelísticas. Destacaremos fundamentalmente tres: los autores noventayochistas que siguen en activo (Baroja, Azorín, Unamuno...); los autores jóvenes que, oponiéndose a las ideas de Ortega, siguen modelos más cercanos al realismo tradicional; y los autores que buscan la renovación de la novela intentando llevar a la práctica las ideas novecentistas anteriormente expuestas. Ya hemos hablado de los primeros, así que nos centraremos en las otras dos tendencias:

- Entre **los continuadores del realismo tradicional** podemos citar autores como **Ricardo León**, conservador en fondo y forma, defensor de los valores del pasado (*Casta de hidalgos*); o el costumbrismo de **Pérez Lugín** (*La casa de la Troya*). Quizás entre todos destaque **Concha Espina**, a la que dedicamos un recuadro más abajo.
- Los autores que buscan una renovación del género, buscan la superación del realismo y comparten en general las ideas de Ortega, pero las llevarán a la práctica por caminos muy distintos: el lirismo impresionista de **Gabriel Miró**, el intelectualismo de **Pérez de Ayala**, el experimentalismo de **Benjamín Jarnés**, el humorismo de **Fernández Flórez**, o el humor y el vanguardismo de **Gómez de la Serna**.

3.3. Principales autores

➤ **Ramón Gómez de la Serna (1888-1962)**

Si incluimos aquí a Gómez de la Serna, no es sólo por su producción novelística, género en el que muchos de los demás autores citados lo superan, sino sobre todo por su influencia que se hace notar durante todo el periodo y se extiende a todos los géneros. Su mayor aportación literaria es la greguería, que él define "metáfora+humor": imágenes sorprendentes que muestran un aspecto inesperado de la realidad, a veces absurdo, a veces inquietante, a veces simplemente gracioso. El mismo planteamiento de la greguería encontramos en toda su obra, desde el ensayo al teatro y, por supuesto, en su novela

En sus novelas (líricas, sorprendentes), la caracterización de personajes y la narración de hechos ceden el protagonismo a la visión humorística de situaciones, retazos vitales muchas veces aislados, que difícilmente hilvanan una trama. La nueva realidad se disgrega y se pone al servicio de una nueva realidad puramente verbal. De sus primeros relatos destaca *El doctor inverosímil* (1921), sobre un médico que resuelve casos desesperados y oscuros. Sus mejores novelas son *El secreto del acueducto*, 1922 (historia erótica y esotérica); *El chalet de las rosas*, 1923 (versión del seductor que mata a sus amantes para quedarse con su dinero); y *El torero Caracho* (1926), la fiesta de los toros en versión vanguardista.

➤ **Gabriel Miró (1879-1930)**

Representa la novela lírica, novela de sensibilidad y sensaciones: una hermosísima prosa casi poética, de gran belleza formal y lirismo depurado, de rico y preciso léxico, que desarrolla una escasa acción y da preferencia a las descripciones, sugeridoras de las sensaciones (luz, colores, olores, sabores, sonidos...), ambientes y paisajes de su tierra alicantina.

Entre sus novelas, en una primera etapa, destaca *Las cerezas del cementerio* (1910), historia decadente de amor y muerte en un Levante impresionista lleno de luz y sensualidad. En una etapa posterior, más crítica con la realidad, publicará sus probablemente dos mejores novelas: *Nuestro padre san Daniel* (1921) y *El obispo leproso* (1926), ambas situadas en Oleza (trasunto de Orihuela), donde narra cómo una sociedad asfixiante ahoga las ansias vitales de quienes aspiran a la felicidad.

Es un maestro del relato breve, y de estampas descriptivas y viajeras, como queda de manifiesto en *El libro de Sigüenza* (1917) y *Años y leguas* (1928), protagonizados por Sigüenza, un alter ego del autor.

➤ **Ramón Pérez de Ayala (1880-1962)**

Se inició como poeta modernista (*La paz del sendero*, 1913), pero es el gran representante de la compleja novela intelectual, que experimenta con su estructura, con el punto de vista narrativo, y las ideas se expresan desde un perspectivismo lleno de ironía, con la técnica del contrapunto (acciones o ideas simultáneas y antitéticas que permiten captar un sentido global), con un estilo rico y un léxico capaz de aunar lo popular y lo culto. Dentro de su obra distinguimos tres etapas:

- **Novelas autobiográficas de su infancia y juventud.** Tetralogía protagonizada por *Alberto Díaz de Guzmán*, trasunto del autor, que refleja una crisis de conciencia propia del 98; *Tinieblas en las cumbres* (1907); *A. M. D. G.* (1910, siglas de *Ad Maiorem Dei Gloriam*, lema de los jesuitas, con los que se educó el autor); *La pata de la raposa* (1912); y *Troteras y danzaderas* (1913).
- **«Novelas poemáticas de la vida española»**, volumen de 1916, formado por la trilogía *Prometeo*, *Luz de domingo* y *La caída de los Limones*. Lo autobiográfico da paso a la expresión de ideas sociales críticas y de los problemas de España.
- **Novelas de temas universales**, de tono ensayístico, con escasa acción y personajes que encarnan actitudes vitales e ideas opuestas, desde un perspectivismo que bifurca la visión de la realidad, como en *Belarmino* y *Apolonio*, 1921. Otro ejemplo de la técnica del contrapunto lo encontramos en *El curandero de su honra*, continuación de *Tigre Juan* (ambas de 1926), en la que leemos dos versiones de la misma historia separadas en columnas paralelas.

➤ **Benjamín Jarnés (1888-1949)**

Benjamín Jarnés es el gran exponente de la novela deshumanizada (en la línea de las ideas de Ortega) y, en cierto sentido, el que intentó unas vías de experimentación similares a las que en Europa emprendían grandes renovadores como James Joyce o Marcel Proust.

Sus novelas tienen muy poca acción y mucha reflexión intelectual y lírica, como en *El profesor inútil* (1926, ampliada en 1934), donde sostiene que solo el amor, el arte y el mito permiten al hombre superar «el aislamiento y la enajenación en que se encuentra». *Locura y muerte de Nadie* (1929) refleja el drama del hombre que ve diluida su identidad en medio de la automatizada y alienante sociedad de masas. En *Lo rojo y lo azul* (1932, el título es homenaje a *El Rojo y el Negro*, de Stendhal), se entremezcla lo autobiográfico, lo lírico y la crítica social en torno a una fallida rebelión para impedir el envío de reclutas a la guerra de África.

➤ **Wenceslao Fernández Flórez (1885-1964)**

Fernández Flórez representa la novela humorística, a menudo menospreciada por la crítica española. Esto, unido a la aparente ligereza e intrascendencia de sus novelas, hace que este autor haya sido también generalmente minusvalorado. En sus comienzos combina sentimentalismo e ironía, como en *Volvoreta* (1917), en la que un adolescente descubre el sentido biológico del amor en brazos de una mujer madura.

Más adelante, su sátira se vuelve más intelectual y corrosiva, como en *El secreto de Barba Azul* (1923), relato utópico pesimista sobre la búsqueda del secreto de la vida (para descubrir que no hay secreto alguno). El mismo tono corrosivo se advierte en *Los que no fuimos a la guerra* (1930) o *El hombre que compró un automóvil* (1932).

Muy distinto será *El bosque animado* (1943), su obra más conocida, en la que la nostalgia y la fantasía se imponen sobre el humorismo, que tampoco falta. Es una novela sin argumento, formada por breves relatos semi-independientes, que destaca por el lirismo con que refleja la vida en la fraga (bosque gallego) tanto de los seres humanos, como los árboles, los animales o los fantasmas.

➤ **Concha Espina (1879-1955)**

Hoy prácticamente olvidada, pero muy popular en su momento, hasta el punto de ser candidata al Nobel varios años (en una ocasión lo perdió por un solo voto). Fue autora muy prolífica, aunque poco original y de muy desigual calidad.

A su primera novela de éxito, *La niña de Luzmela* (1909), siguieron otras de más calidad: *La esfinge maragata* (1914), donde reconstruye el mundo rural leonés a partir de la vida insatisfecha de la protagonista; *El metal de los muertos* (1920), su mejor obra, en la que describe una huelga minera en la zona de Riotinto; y *Altar mayor* (1926), de tema asturiano. Desde el principio de la Guerra Civil defendió la causa franquista en novelas como *Retaguardia* (1937). Sus intentos posteriores de volver a la fórmula novelística de su primera época demostraron que temas y técnicas estaban ya superados (*Alma silvestre*, 1944; *Aurora de España*, 1955).

4. La novela de la Generación del 27

Cuando pensamos en "Generación del 27" inmediatamente pensamos en el grupo de poetas geniales (García Lorca, Cernuda, Aleixandre, Alberti, Salinas, Guillén...) que ha pasado a la historia precisamente con ese nombre de Generación o Grupo del 27. El prestigio de estos poetas ha eclipsado a todos sus contemporáneos, hasta tal punto que parecería que no existió en ese momento más literatura que "la poesía del 27". Otra circunstancia decisiva fue el estallido de la Guerra Civil, que cortó sus carreras casi en sus inicios. Tras la Guerra, los supervivientes se vieron mayoritariamente forzados al exilio, por lo que su producción posterior se dio a conocer muy tardíamente en España. De este modo, aunque algunos de ellos llegaron a ser muy conocidos y muy valorados, resulta difícil pensar en ellos como contemporáneos de los mencionados "poetas del 27".

Hemos de advertir también que la obra de esta otra generación del 27 sólo parcialmente pertenece a la época estudiada, por lo que sólo nos detendremos en sus primeras publicaciones y mencionaremos muy sucintamente su evolución posterior.

4.1. Principales tendencias

En conjunto, aunque con excepciones, estos novelistas siguen una evolución paralela a la de sus contemporáneos poetas, y que el crítico Víctor Fuentes describe como el paso "de la literatura de vanguardia a la de avanzada"; es decir el paso del optimismo y la experimentación vanguardista a la concienciación social.

Distinguimos por tanto dos etapas:

- Las primeras novelas de muchos de estos autores siguen la línea de novela deshumanizada ya vista, como *Cazador en el alba* de **Francisco Ayala**, o *Estación, ida y vuelta* de **Rosa Chacel** (ambas de 1930). Algunos autores unen ya la crítica social a la experimentación vanguardista, como **José Díaz Fernández** (*La Venus mecánica*, 1929); o **Andrés Carranque de Ríos** (*Cinematógrafo*), que intenta superar el relato realista mediante la técnica del montaje cinematográfico.
- A medida que avanza la década de los 30, y se desarrollan graves acontecimientos nacionales e internacionales, toda la literatura tiende a "rehumanizarse". Aunque sin abandonar del todo las técnicas vanguardistas, se produce una vuelta generalizada a un realismo desnudo, cercano a veces al reportaje, cuya temática mayoritaria es la denuncia social: las luchas obreras, la corrupción de las clases gobernantes, el conformismo burgués, el atraso rural, etc. Aparte de las obras de **Ramón J. Sender**, que veremos más adelante, citaremos *La turbina* (1930) de **César M. Arconada**, *Campesinos* (1931) de **Joaquín Arderius** o *El último pirata del Mediterráneo* (1934) de **Manuel D. Benavides**.

4.2. Principales autores

➤ **Ramón J. Sender (1901-1982)**

Su primera novela, *Imán* (1930), narra la tragedia de la guerra de Marruecos, desde la perspectiva de un campesino de familia miserable. Modelo de impersonalidad narrativa, esta novela supone un avance hacia la incipiente "literatura proletaria". Su apego al anarquismo se refleja claramente en la trilogía *Los términos del presagio*, formada por *Orden Público* (1931), el reportaje periodístico *Viaje a la aldea del crimen* (1933) y

La noche de las cien cabezas (1934). La misma tendencia se advierte en *Siete domingos rojos* (1932, reescrita en 1974 con el título *Las tres hermanas*), sobre el fracaso de una sublevación anarquista en Madrid. *Mr Witt en el Cantón* (1935), es una sólida novela histórica sobre la insurrección cantonal de Cartagena de 1873. *Contraataque* (1938) es una novela-reportaje sobre la Guerra Civil. *El lugar del hombre* (1939), una de sus mejores obras, trata problemas éticos y sociales.

Forzado al exilio en 1938, el resto de su carrera se desarrollaría entre México y Estados Unidos

➤ **Francisco Ayala (1905-2009)**

Enormemente precoz, tanto en sus estudios como en su carrera literaria, antes de cumplir los 17 años comenzó a publicar en prensa numerosos artículos periodísticos y relatos cortos. A los 19 publica su primera novela, *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925), y la segunda, *Historia de un amanecer* al año siguiente. Ambas siguen un realismo tradicional y resultan algo inmaduras. Tras una tercera novela del mismo tono, *Medusa artificial*, comenzaría a buscar una narración más experimental, intelectual y estetizante, en la línea de la deshumanización de Ortega, cuyo círculo empezó a frecuentar por esos años. En esta tendencia se inscriben los tres libros de relatos *El boxeador y el ángel*, *Cazador en el alba* y *Erika ante el invierno*.

En los años siguientes, enfrascado en sus estudios en Berlín y la preparación de oposiciones a catedrático en derecho y letrado en Cortes (que gana ambas), deja de lado su carrera literaria, que no volverá a retomar hasta después de su exilio en diversos países de América, hasta su regreso definitivo a España en 1976.

➤ **Rosa Chacel (1898-1994)**

Incluimos aquí a esta autora por la importancia de su posterior obra en el exilio y tras su regreso a España en 1973, ya que antes de dicho exilio en 1937 sólo había publicado un libro de poesía, un relato breve en una revista, otro relato histórico (*Teresa*, que no vería la luz hasta 1941) y una única novela, *Estación, ida y vuelta* (1930), probablemente una de las mejores de las que siguieron la línea experimental deshumanizada preconizada por Ortega.

➤ **Max Aub (1903-1972)**

También incluimos aquí a Max Aub por la importancia de su obra posterior al exilio en 1939, ya que antes de esa fecha, aunque contaba ya con unos estimables inicios en poesía y teatro, sólo había publicado una única novela, *Luis Álvarez Petreña* (1934, con ediciones ampliadas en 1965 y 1971), con la que Aub inicia un juego de espejos entre autor y personaje, entre ficción y realidad, en el cual el autor, Max Aub, finge publicar la novela de un supuesto poeta vanguardista (Álvarez Petreña), muerto por suicidio. Ese mismo juego de espejos lo repetiría años más tarde con *Josep Torres Campalans* (1958), novela que recrea la biografía de un pintor ficticio, que Aub hace pasar por real.

Bibliografía:

- PEDRAZA, F. y RODRÍGUEZ, M.: Las épocas de la literatura española. Ed. Ariel, Barcelona, 1997.
- ALVAR, C., MAINER, J.C. y NAVARRO, R.: Breve historia de la literatura española. Alianza, Madrid, 1997.
- VV.AA.: Enciclopedia de la literatura. Garzanti Editore, Ediciones B, Barcelona, 1991.
- TUSÓN, V. y LÁZARO, F.: Literatura del siglo XX, COU. Anaya, Madrid, 1989.
- VV.AA.: Lengua Castellana y Literatura, 2º Bach. McGraw Hill, Madrid, 2013.

...y numerosas páginas web.